



COMPARTIENDO DESDE DETRÁS DE LOS MUROS

Oficina de Servicios Generales de A.A., Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163

Verano 2018

Queridos amigos de A.A.,

Vamos a abrir nuestra reunión con un momento de silencio seguido por el Preámbulo de A.A. "Alcohólicos Anónimos es una comunidad de hombres y mujeres que comparten su mutua experiencia, fortaleza y esperanza para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo. El único requisito para ser miembro de A.A. es el deseo de dejar la bebida. Para ser miembro de A.A. no se pagan honorarios ni cuotas; nos mantenemos con nuestras propias contribuciones. A.A. no está afiliada a ninguna secta, religión, partido político, organización o institución alguna; no desea intervenir en controversias; no respalda ni se opone a ninguna causa. Nuestro objetivo primordial es mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad". *

Un Programa de "Nosotros"

"Me llamo Dana y soy alcohólica. Soy lo suficientemente humilde hoy como para saber que por mí sola no puedo hacer esto. Los alcohólicos tenemos que trabajar juntos. Mi historia se parece a otras muchas, y sé que no estoy sola. No obstante mi cabeza me dice que sí lo estoy. Me encuentro en prisión por mi séptimo DUI. Pasé los últimos años airada para con A.A. porque nadie de mi grupo base intentó comunicarse conmigo aquí. Dejé que mi ego me obstaculizara y dejé de hacer lo que debía hacer. Me gustaría volver a vincularme con A.A." — Dana H., Región del Pacífico

"Empecé a beber cuando tenía unos 12 o 13 años. Mi niñez no fue la niñez típica, pero ¿cuál lo es? Soy legalmente ciego por el maltrato que recibí cuando era niño. Sufrí de todo, desde un padraastro alcohólico hasta al abuso sexual. Siempre me encantaron los efectos de la bebida. Era mi escape de la realidad y me libraba de las inseguridades. Voy a las reuniones de A.A. aquí en la cárcel y he conocido a otros alcohólicos con quienes puedo hablar y que conocen esta lucha. Ya tengo un ejemplar del libro de A.A. (el Libro Grande) y, aunque tengo más que decir sobre mi vida, espero que lo que ya he compartido ayude a alguien. A mí me ha ayudado compartirlo. Ahora tengo a Dios en mi vida, además de amigos sinceros que sólo desean lo mejor para mí. En el día de hoy, 17 de febrero del 2018, cumplo diez meses de estar sobrio. Estoy muy agradecido". — Robert P., Región Sudoeste

"Empecé a beber cuando era muy joven. Creo que probé mi primer trago a la edad de 9 años en una fiesta de mi hermanita, cuando primero jugué 'quarters'. Para la edad de 12 años ya estaba bebiendo botellas de cerveza de 40 onzas los fines de semana, y para los 15 años estaba "entregado" al estilo de vida del bebedor. Me gobernaba y me gobernaban todos sus efectos. ¡Vivía por la

bebida! Siempre me encontraba en un ambiente de bebida, o yendo tras él. De alguna manera, me deslicé por los años escolares hasta llegar al último año en la escuela secundaria, cuando la abandoné. A los 18 años, me sentía como un tipo popular cuando me servían licor en diferentes lugares. ¡Cómo me rodeaba la bebida! A los veinte y pico años estaba en la cárcel, y fue allí donde primero supe de A.A. Me mantuve sobrio mucho tiempo, pero sufrí una recaída, y, después de varios años, fui a parar de nuevo en la cárcel por manejar bajo la influencia de la bebida después de sobrevivir un horrible accidente automovilístico que me puso en estado de coma. Ahora que estoy sobrio, sé lo que me aguarda en el futuro. Escucho a muchas personas a mis alrededores que enfrentan el mismo problema y tratamos de ayudarnos el uno al otro". — Henry G., Región Noreste

"Ahora que estoy sobrio, sé lo que me aguarda en el futuro. Escucho a muchas personas a mis alrededores que enfrentan el mismo problema y tratamos de ayudarnos el uno al otro."

Trabajando con los demás

"Actualmente, estoy ayudando a una compañera en la cárcel con los Pasos Seis y Siete. Puedo compartir mi experiencia, fortaleza y esperanza con ella sólo debido a la gracia de Dios y la Comunidad de A.A. Mil gracias por ayudarme a hacer el trabajo de Paso Doce al trabajar con otros alcohólicos, que es el tema al que se dedica exclusivamente el Capítulo Siete del Libro Grande. Es un honor para mí saber que estoy devolviendo lo que se me dio tan libremente". — Whitney H., Región Sudoeste

"Soy miembro muy orgullosa de A.A. He sufrido un par de recaídas, pero sé lo que el programa puede hacer por una si se trabaja honesta y genuinamente. Me mantuve sobria tres años y diez meses y luego sufrí una recaída, que, a fin de cuentas, fue la causa de que yo acabara en la cárcel ahora. Espero ayudarme a mí misma al ser madrina de cinco mujeres. Sólo quiero compartir con estas damas lo que se me ha dado tan libremente y mantenerme sobria mientras esté aquí". — Tracy B., Región Sudeste

"Cada una de las reuniones de A.A. a las que he asistido se ha debido a la ayuda de muchas personas. Mis dos padres han gozado de la sobriedad por mucho tiempo, y ellos se han librado de la obsesión. Parece que se han recuperado. Yo he intentado controlar mi obsesión muchas veces, sólo para sufrir una laguna mental.

Siempre han fracasado mis intentos de controlar las consecuencias de beber. Tal como cuenta la historia de Bill en la página 13 del Libro Grande, '[Yo] dejé que mi nuevo amigo arrancara [mis viejas ideas] de raíz'. Tengo un padrino y yo soy padrino de otro recluso. El 'concepto' en la página 162 habla de creer en un poder superior como la piedra angular de un nuevo arco bajo el cual cruzaré a una nueva libertad, y yo creo en eso. El programa me ha enseñado a conformarme (página 147), así que aprendí a no fijarme en lo que andaba mal, como el no tener suficientes reuniones de A.A. en la prisión. En su lugar apliqué la Tercera Tradición, e hicimos nuestras propias reuniones/estudios del Libro Grande. Si sólo hubiese sido menos inquieto, irritable e infeliz, quizás lo hubiese aprendido antes". — Adam M., Región Noreste

La impotencia

"Soy un alcohólico de 26 años de edad. ¡Me he dado cuenta de que soy impotente ante el alcohol! Esta falta de control sobre el alcohol dio lugar a una sentencia de 12 años de cárcel. Por mucho tiempo, estaba enojado por mis circunstancias, pero el programa de A.A. me ha enseñado a hacer todo lo que esté de mi parte para seguir adelante en esta situación, y he decidido hacerlo. Alcohólicos

"Por mucho tiempo, estaba enojado por mis circunstancias, pero el programa de A.A. me ha enseñado a hacer todo lo que esté de mi parte para seguir adelante en esta situación, y he decidido hacerlo".

Anónimos me ha convencido de que los que dan los Pasos, siguiéndolos a pie de la letra, tendrán éxito. Como dice el Libro Grande en la página 315, 'Este programa es para quienes lo desean, no para los que lo necesitan'. Y yo lo quiero más que a cualquier otra cosa. Ya no soy un niño, siempre soñando con lo imposible. La gente sólo puede tener éxito si se compromete, y A.A. apasiona a uno. Yo voy a todas las reuniones disponibles detrás de estos muros, y aprendo algo cada vez, por lo cual estoy muy agradecido". — Jeremy G, Región Centro Oeste

"Me llamo George y soy alcohólico. Tengo 32 años y he bebido fuertemente desde que tenía 19 años. Desde los 12 años, más o menos, mi vida ha caído en la trampa demente de orgías de bebida seguidas por la cárcel. Cuando estoy sobrio, creo que soy un tipo bastante decente, pero cuando estoy borracho, soy capaz de cualquier cosa. He estado en A.A. una y otra vez durante los últimos siete años. Cada vez que salgo de la cárcel es con buenas intenciones. Siempre parece que empiezo bien, pero cuando ya llevo unos 30 días sobrio, parece que sin falta vuelvo a salir y tomar. En mi caso, ya no es cuestión de sólo beber y perder el conocimiento, es que no puedo parar. Una sentencia de cárcel siempre les sigue a estas rachas de embriagarme. Creo que existe algo superior a mí, pero me cuesta orar. Sé que domino el Paso Uno y me imagino que el Paso Dos es cuestión de darme cuenta de que no puedo lograr esto por mi cuenta solo. Parece que donde me trabo es en el Paso Tres. Yo sé que nunca voy a poder seguir adelante sin la ayuda de A.A. Aún así, no estoy ganándole al alcoholismo, sólo me estoy manteniendo sobrio un día a la vez". — George H., Región Noreste

"Ahora tengo 32 años y soy alcohólico. Tomé mi primer trago cuando tenía 14 años, y he vivido en la calle, la cárcel o la prisión la mayor parte de mi vida. Me sentaba bien beber cualquier cosa, hasta el jarabe para la tos. Y bebía en los baños públicos de cualquier comunidad en que estaba viviendo. Tomaba con otra gente desamparada y me pasaba toda la noche andando. Era la primera persona en presentarse en la gasolinera a eso de las seis de la mañana a pedir dinero para comprarme una cerveza. Soy alcohólico y me cansé de beber todo el día, todos los días. Necesito la sobriedad". — Isaiah P., Región Pacífico

Viendo las cosas bajo un nuevo prisma

"Tengo 56 años de edad y he estado en A.A. una y otra vez desde el 1981. Ha habido veces en que pensaba que estaba listo para hacer el trabajo del programa, pero empezaba a beber de nuevo. El texto del Libro Grande es el mismo de siempre, pero lo leo bajo un nuevo prisma. A mi edad, no estoy seguro de que pueda tomarme otro trago. La pregunta es, ¿es eso lo que quiero? La respuesta es que no, y me encantaría tener a alguien que me ayudara en este camino". — William M., Región Sudoeste

"Soy un alcohólico en recuperación. He estado sano y sobrio desde el 2007. Participo en rituales de sudor indígenas y también asisto a reuniones de A.A. Me crié en una reserva indígena en el sur de California, y he estado en un ambiente de licor, drogas y violencia toda mi vida. Yo tomaba, pero no me consideraba un alcohólico. Después de asistir a reuniones de A.A. y tomarlas en serio de verdad, me di cuenta de que sí lo era. Pasé por una etapa de negación por muchísimo tiempo, pero por fin tuve que ser sincero conmigo mismo y mirar hondo en mí mismo. Conozco los Pasos; entiendo cómo aplicarlos a mi vida cotidiana y mis prácticas espirituales". — Jeremiah H., Región Pacífico

Dispuesto a hacer todo lo que sea necesario

"Yo pensaba que en verdad no era alcohólico, que sólo estaba adicto a la marihuana y las pastillas. Era una mentira que me dictaba mi mentalidad alcohólica. Al principio realmente podía controlar la bebida, tomándome uno o dos tragos, pero entonces empecé a comprármela yo mismo. La cosa empezó con una pequeña botella y entonces progresó hasta mucho más. Una vez cuando desperté en un hospital después de haber pasado toda la noche bebiendo, sabía que era alcohólico, pero ni podía, ni quería ni dejaba de beber. La noche antes de una Nochevieja, me emborraché fuerte y alguien llamó a mi oficial de libertad condicional. Fui hasta la gasolinera para tomarme una taza de café, y a los cinco o diez minutos apareció mi oficial de libertad condicional. Él y la policía local me hicieron la prueba del alcoholímetro portátil y me llevaron a la cárcel por sexta vez, para caer de nuevo en la prisión. Fui a las reuniones de A.A. en la cárcel hasta llegar a la prisión. Me conseguí el libro de bolsillo de la Tercera Edición del Libro Grande. Por primera vez estoy realmente listo para hacer lo que sea necesario para mantenerme sobrio. He tenido algunos pensamientos sin sentido de ir a casa y ponerme a beber, pero en verdad no quiero hacerlo, ¡de ninguna manera! Esto me asusta, y me convence la idea de que el alcoholismo es como un tipo de alergia. Cada vez que tomo, acabo de nuevo en la cárcel o la prisión. Realmente, ¿vale la pena? Beber un par de meses, ¿y luego volver a caer en la cárcel? Tal parece que para mí sí valía la pena. Realmente aprecio la mano que A.A. me ha tendido durante varias recaídas. Todavía me aceptan con los brazos abiertos

Un despertar espiritual

“Tomé mi primera cerveza en el quinto grado con mi mejor amiga. Quería sentir la sensación del alcohol porque la amiga de mi mamá siempre estaba bebiendo y le encantaba. Bueno, no sentí nada diferente después de tomarme la cerveza, así que me confundió un poco. Entonces en el octavo grado empecé a beber fuertemente ron y vodka todos los días, y así he seguido desde entonces, a menos de estar en la cárcel. Durante los años de la escuela superior, cargaba con una botella desde mi parada de autobús hasta llegar a la escuela a las 7:15 de la mañana. Allí tenía un armario aparte para todas mis botellas de licor. Terminé en un período de prueba cuando estaba en el noveno grado, y mi papá me reportó como fugada del hogar porque no llegué a casa a tiempo de la fiesta de graduación. El oficial del ausentismo escolar me hizo la prueba de detección de sustancias y obtuve un resultado positivo de alcohol. Se dieron los más altos niveles de licor que jamás hubiesen visto. Me mandaron a una institución de desintoxicación por haber violado el período de prueba. Entonces me embarqué a los 17 años. El papá de mi hija era un hombre muy bueno y él me trataba muy bien. Era un buen padre para nuestra hija, y todavía lo es, pero lo dejé por otro hombre que no me quería. Yo bebía todos los días y tuve otra criatura. Me sentía muy deprimida por haber abandonado a un hombre tan especial y a mi hija. Entonces le metí mano a la botella en serio y estuve bebiendo siete años porque había perdido para siempre el amor de mi vida. Terminé en la prisión el período de esa segunda relación. Después de eso, estaba bebiendo al punto que sufría temblores y convulsiones. Estaba viviendo en la calle, con el corazón roto y alcoholizada por completo. Me echaban de todas partes. La cosa se puso tan mala que hasta me echaron del depósito de cadáveres. Poco a poco, empecé a preguntarle a Dios, ‘¿Por qué? ¿Yo nunca le he hecho daño a nadie!’ Todo el mundo me daba la espalda, y yo no entendía la razón. Entonces en febrero del 2018, por fin tuve un momento de despertar espiritual y llegué a entender las Doce Tradiciones y los Doce Pasos de Alcohólicos Anónimos. ¡Por fin tenían sentido para mí! Ahora estoy descubriendo mi misión en esta Tierra de Dios, la cual es ayudar a los demás”. — Erin B., Región Pacífico

y nunca me han abandonado. Estoy bien un día a la vez, con A.A. Los quiero a todos, y que Dios siempre los acompañe. Manténganse sobrios, un día a la vez, y, a veces, hasta un segundo a la vez”. — Douglas P., Región Noreste

“Estoy dispuesto a todo para conseguir mi recuperación. Tengo 45 años de edad, o sea, se me ha pasado el tiempo, ¿o quizás estoy justo a tiempo? Deseo, espero y rezo por que yo pueda ser verdaderamente valioso para A.A. y pueda llevar el mensaje en el futuro. Soy alcohólico y estoy en la cárcel debido a la bebida. Leo el Libro Grande de pies a cabeza y sigo leyendo”. — Joshua E., Región Este Central

Recuperando la cordura

“He pasado años entre un estado y otro, de la sobriedad a la locura, intentando volver a los Doce Pasos de A.A. y mantener un estilo de vida sobrio y sereno. He luchado y peleado por esto por muchísimo tiempo. Puedo decir sinceramente que por fin he entregado mi voluntad y mi vida al cuidado de Dios, tal como lo concibo. Así espero poder conducir a otra persona a la recuperación o ayudarlo a alguien a comprender la importancia de entregarse y aceptar lo que sea necesario para afirmarse y llevar una vida hermosa. Es hora de que yo esté lista para devolver lo que me ha dado la maravillosa gente de la Comunidad durante estos años en A.A. Tengo 52 años y aún estoy viva. Mi papá no está vivo para ver la hija que yo una vez fui, antes de tocar fondo, y está bien porque yo ya no soy esa hija. Soy una mejor persona. ¡Estoy cuerda y sobria!” — Dawn S., Región Sudoeste

“Me he mantenido sobrio desde agosto de 2017, cuando tomé la decisión de enfrentar las circunstancias de mi recaída y entregarme a la voluntad de mi Poder Superior. La recaída tiene su lugar en mi historia, pero sólo en el pasado porque ahora estoy enfocado en la sobriedad. Hoy, estar recluso no significa un amargo final, sino sólo el precio que tuve que pagar. Tengo una sentencia larga gracias a mi falta de perspectiva en cuanto a la locura del licor para mí. Deseo de corazón vivir como lo hice una vez, con la felicidad, tranquilidad y utilidad de que gozaba al transcurrir el tiempo mientras crecía y daba los pasos del programa de recuperación que descubrí en las páginas de *Alcohólicos Anónimos*”. — Michael C., Región Suroeste

“Soy alcohólico. Actualmente, espero mi sentencia por la cuarta infracción por conducir bajo los efectos del alcohol. Gozo de una paz interior consciente de la suerte que tengo al haber descubierto A.A. La Comunidad de A.A. estará con uno. Yo he estado tomando desde que tenía 8 años. He pasado por muchísimas instituciones de tratamiento. He estado en reuniones de A.A. una y otra vez. Parece que las únicas veces en que he estado sobrio han sido en la cárcel. Siempre pienso que puedo hacer lo mismo, pero esta vez hacerlo sin problemas. Siempre me ponía de pie sólo para ver que mi mundo se volvía a desplomar. Me parece que ha llegado la hora de cambiar mi vida. Espero que por la gracia de Dios con A.A. encuentre este nuevo camino en mi vida”. — Michael B., Región Sudeste

Agradecido por las reuniones de A.A. detrás de los muros

“He participado en A.A. desde el 2014. Cuando me encarcelaron durante este último tiempo, yo todavía estaba bajo el control de la bebida, pero, gracias a Alcohólicos Anónimos, hace dos años que estoy sobrio, desde marzo de 2016. A.A. me ayudó a comprender que yo no estaba solo con mis problemas y que la sobriedad era posible, cosa que he visto a través del testimonio de compañeros miembros de A.A. Necesito el apoyo de A.A. para poder mantenerme fuerte y animado. Gracias por su tiempo y el respaldo que nos prestan a nosotros, los alcohólicos. Se aprecia humildemente. Me han salvado la vida”. — Mario O., Región Pacífico

“He estado limpio y sobrio desde octubre de 1999, y sólo lo logré viniendo a la cárcel y envolviéndome en las reuniones de A.A., un día a la vez, con mi Poder Superior, Dios”. — Bernard K., Región Este Central

“Soy indígena y el alcoholismo ha sido horrible para nuestro pueblo, tanto así que traté de mantenerme alejado del licor por el estereotipo negativo del ‘indígena borracho’. En el pasado, A.A. me ha ayudado a conseguir la sobriedad. Cuando estaba libre, me iba con la gente que asistían a reuniones de A.A. por orden judicial. Las disfrutaba y apoyaban a la persona que yo acompañaba, así que era una situación en que todos ganaban. Las reuniones de A.A. son

tanto mejor cuando uno está libre que cuando uno está en la cárcel; pero estando aquí dentro valoro el tiempo en que puedo participar con A.A. Gracias por su tiempo y por ayudar a otros a mantenerse sobrios. ¡Qué Dios los bendiga a todos por todo el trabajo que hacen!” — **Dennis P., Región Oeste Central**

“He estado sobrio por tres años y tres meses, ¡y me siento super bien! Antes de A.A., estaba bebiendo todos los días. Cuando tenía 17 años, una vez tomé hasta caer en un estado de coma. Seguí bebiendo todos los días hasta que acabé en la cárcel. Aquí conocí A.A., y desde ese momento me encanta. Voy a todas las reuniones de A.A. aquí adentro y quiero seguir yendo cuando quede libre”. — **Raymond W., Región Este Central**

Dando los Pasos con una madrina

“Hola, me llamo Jennifer y soy miembro de A.A. Ahora es el momento ideal en mi vida para tomar mi recuperación en serio y empezar una vida siguiendo el programa de A.A. Me arrestaron el 13 de abril de 2017, y mi fecha de sobriedad fue el día siguiente. Estoy cumpliendo mi tercera condena debido a una infracción por conducir bajo la influencia del licor y la cuarta por un hurto en una tienda. Me mantuve sobria ocho años hasta el 2008, pero poco a poco dejé de orar, asistir a las reuniones y llamar a mi madrina. Había conseguido un buen empleo con un sindicato trabajando el segundo turno y lo hice mi prioridad, por encima de mi recuperación. Sufrí una recaída y al final perdí ambos. He pasado los últimos 10 años en una batalla tras otra, que siempre empiezan cuando echo mano a la botella. Mi familia y mis hijos se hartaron de mí, y ya va más de un año que no tengo ningún contacto con ellos. Yo estaba consciente de que cuando me arrestaron esta última vez, estaba buscando la condena máxima. Este programa ha funcionado para mí en el pasado. Sé que puede funcionar otra vez, y estoy dispuesta a poner de mi parte. Acabo de cumplir el Quinto Paso con alguien condenada a cadena perpetua que también está metida en nuestro programa”. — **Jennifer S., Región Este Central**

“La Comunidad de A.A. no tiene presencia aquí. Soy un solitario. Sí tengo un padrino, a larga distancia, y hace mucho tiempo él me guió a través de los Doce Pasos. Practico los Pasos en mi vida. Oro y medito, y ahora siento las ganas de mantenerme sobrio mucha más que las de tomar”. — **Tim W., Región Sudeste**

Una nueva forma de vida

“Actualmente estoy cumpliendo una sentencia de 25 años por mi tercer delito grave al conducir bajo la influencia del alcohol. Mi historia es larga, pero voy a revisar los puntos culminantes. Quedé libre de la cárcel en el 2011, y estaba tocando el cielo con las manos. Tenía mujer, perro, hogar, un trabajo y todo lo que un hombre pueda querer. Pero no estaba consciente de que tenía un problema con la bebida, así que lo de A.A. me entraba por un oído y salía por el otro. Las cortes me tenían asistiendo a reuniones de A.A. desde el 1993, así que la recuperación formaba parte de mi vida hacía mucho tiempo. Sencillamente, no me importaba. Como se imaginarán, ahora sí me importa. A la edad de 40 años, empecé a poner atención. Ahora, tres años después, estoy en vías de la plena recuperación, y sé que no lo puedo lograr yo solo. Tengo mi grupo de A.A. aquí dentro y los Doce Pasos de A.A., y siempre estoy trabajando en uno de los Pasos como modo de vida. En este

momento, estoy trabajando en el Paso Siete. De cualquier forma, sólo quería darles las gracias por todo su apoyo a lo largo de los años. Nunca ha sido en vano porque por fin he oído todo lo que me decían durante los años que he asistido”. — **William C., Región Sudoeste**

“Yo he visto lo que el licor le puede hacer a una persona como yo. No soy un novato en cuanto los Pasos y las Tradiciones de A.A. Mi Tradición favorita es la número tres. Empecé a tomar a la edad de 9 años. No sé deletrear correctamente, creo que debido al abuso de la bebida. No sufro de “cerebro mojado”, pero mi cuerpo ha vivido en un infierno por la enfermedad del alcoholismo. No les puedo agradecer lo suficiente a Bill W. y al Dr. Silkworth por esta increíble forma de vida de A.A.” — **Daniel P., Región Noreste**

“Empecé a beber cuando era muy joven (a los trece años), y la vida se me fue cuesta abajo muy poco después. Quedé embarazada a los 15 años y paré en la cárcel a los 18, y desde entonces, he estado tratando conseguir y mantener la sobriedad prácticamente por mi cuenta. Duraba por bastante tiempo y, luego, volvía de nuevo a lo mismo. Yo odio lo que al final me hizo la bebida. Ahora llevo más de tres años en la cárcel y acabo de cumplir un programa de nueve meses aquí adentro. Fue un programa fabuloso, pero simplemente sé que necesito más que eso. La recuperación tendrá que ser un estilo de vida para mí y estoy dispuesta a poner de mi parte”. — **Elisa K., Región Sudeste**

“Como alcohólica, sé que la verdadera prisión está en mi mente, y mientras que el confinamiento detrás de cercas o muros sólo es temporero, el alcoholismo es una condición permanente que requiere de la medicina que A.A. receta. He estado confinada 28 años, cumpliendo una cadena perpetua. He estado yendo a las reuniones de A.A., y es el mejor programa para una persona como yo, que quiera dejar de beber”. — **Carla H., Región Sudeste**

Servicio de Correspondencia de Correccionales (C.G.S., por sus siglas en inglés)

Este servicio se dirige a los alcohólicos encarcelados a quienes les queda por lo menos seis meses de condena. Emparejamos al azar un A.A. encarcelado con uno libre de otra región. Los hombres les escriben a los hombres y las mujeres les escriben a las mujeres. No proporcionamos cartas de referencia a juntas de libertad condicional, abogados o funcionarios judiciales. No nombramos padrinos. Sin embargo, una vez que tú te pones en contacto con nosotros, un miembro de A.A. de afuera puede que esté dispuesto a apadrinarte. Si te interesa compartir tus experiencias en cuanto la sobriedad y los problemas con la bebida, escríbenos y pide un formulario. Apreciamos tu paciencia.

Contacto de prepuesta en libertad

Este servicio se dirige a los alcohólicos encarcelados que van a salir en libertad en un plazo de tres a seis meses. No asignamos padrinos. Sin embargo, una vez hayas pasado de A.A. en prisión a A.A. “afuera”, puede haber alguien dispuesto a apadrinarte. Tratamos de conseguir alguien en A.A. en tu comunidad que te escriba temporalmente justo antes de que te pongan en libertad. Puedes pedir un formulario o escribirnos pasándonos la información de la fecha de tu puesta en libertad y tu destino (dirección, ciudad, estado, número telefónico).